

DOÑA MAGDALENA.
Si los impides,
Dándome consejos, no;
Mas sí, si á mi amor te mides.
QUINONES.
¿Pues agora dudas deso?
DOÑA MAGDALENA.
Que estoy loca, te confieso.
Pongan el coche.
QUINONES.
Ya está
A la puerta.
DOÑA MAGDALENA.
Importará
Para el fin deste suceso,
Ya que en este tema doy,
Que á casa de Doña Juana
(A quien el pésame voy
A dar de su muerta hermana),
Mientras que con ella estoy,
Hagas llevarme una silla
Y un escudero alquilados.
QUINONES.
Hartos hay en esta villa.
DOÑA MAGDALENA.
Despues sabrás mis cuidados.
QUINONES.
¿Y agora no?
DOÑA MAGDALENA.
Maravilla
Fuera, siendo tú mujer,
No morirte por saber. —
Amor, que en todo es astuto,
Me ha vestido deste luto,
Porque si me llega á ver
Hablando con Don Melchor
Mi hermano ó padre, no entienda
Por el vestido mi amor
Secreto, y con él se ofenda.
QUINONES.
¿Lo que previene el temor!
DOÑA MAGDALENA.
Por lo mismo iré tambien
En silla desconocida.
QUINONES.
Todo lo dispones bien.
DOÑA MAGDALENA.
Ténmela allí apercebida,
Y tus albricias preven,
Si Don Melchor no me espera
Dondé ayer me prometió.
QUINONES.
Dios lo haga desmanera.
DOÑA MAGDALENA.
No soy tan dichosa yo.
QUINONES.
Tú has dado en gentil quimera. (Vanse.)

Lonja del convento de la Victoria.

ESCENA II.

DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.
¿Es posible que haya amor,
Que la hermosura divina
De tal dama menosprecie
Por una mujer enigma,
Por una mano arumante,
Que con blancura postiza,
A pura muda y salvado,
Sus mudanzas pronostica?
¿Sin haberla visto un ojo,
Sin saber si es vieja ó niña,
Nari-judaizante ó chata,
Desdentada ó boquichica?
¿Que en cáscara te enamores!

¿Que bien del espejo digas,
Sin ver no mas que la tapa!
¿De una dama en alcancia! (1)
De la tumba por el paño!
De la toca por la lista!
Del pastelón por la hojaldre!
De la sota por la pinta!
De la espada por la vaina!

DON MELCHOR.
Ea, ensarta boberias,
Eslabona disparates,
Y frialdades bufoniza;
Que yo he de esperarla aqui.

VENTURA.
Y de veras, ¿imaginas
Que ha de tornar la bolsóna?
DON MELCHOR.
Tú verás presto cumplida
La palabra que me dió.

VENTURA.
Como oliscara la niña
Otro bolsillo preñado
De doradas golorias,
Si hiciera... ¿Mas no te agrada
Doña Magdalena?

DON MELCHOR.
Es... fria.
No me la nombres, Ventura,
Que tengo el alma rendida
A la gallarda encubierta;
Y si á la mano divina
La hermosura corresponde
Del rostro, como adivina
El alma que nunca miente,
Mi dichosa suerte estima.

VENTURA.
Y si fuese, como creó,
En lugar de Raquel, Lia,
Con el un ojo estrellado,
Y con el otro en tortilla,
Los labios de azul turquí,
Cubriendo dientes de alquimia,
Jalbegado el frontispicio
A fuer de pastelería,
Y como universidad
Rotuladas las mejillas,
¿Qué has de hacer?

DON MELCHOR.
Cuando eso fuese
(Que supongo que es mentira),
Volveréme á Magdalena,
Que si no es hermosa, es rica.

VENTURA.
No es tan rica como hermosa.
Mas asentemos que imita
En belleza al sol de enero
La buscona que te hechiza.
¿Si es pobre...?

DON MELCHOR.
Eso no lo creas.

VENTURA.
¿Y si lo fuese por dicha?

DON MELCHOR.
Llevarémela á Leon,
Y con ella en quieta vida,
Al yugo de amor atado,
Daré dueño á mi familia,
Señora á mi herencia corta,
Y á mi padre nuera y hija.

VENTURA.
¿Buena vejez le acomoda?
Mas si no fuese tan limpia
Como tu sangre merece,
Envidiada por antigua,
O ya que fuese tan noble
Como el árbol de Garnica,

(1) En hucha, metida dentro de una vasija, de un bote.

Si es doncella despalmada,
Como nave que inverniza,
¿Qué has de hacer?

DON MELCHOR.
Tendrán respuesta
Todas tus bachillerias
En viéndola.

VENTURA.
¿Cómo sabes
Qué es su cara á letra vista?
Plegue á Dios que nunca vuelva,
Y si vuelve y es pandilla (2),
Que la tripules, y te abra
Los ojos sauta Lucia.
Mas Don Luis sale aqui
Con una enlutada ó viuda (3),
Tapada como la nuestra.

DON MELCHOR.
Donde hay cebo, todos pican.

ESCENA III.

DOÑA MAGDALENA, DON LUIS.
DON MELCHOR, VENTURA.

DON LUIS.
¿Mal haya quien inventó
Los mantos, señora mia,
Que en España solamente
De tantos gustos nos privan!
Tal presencia; viene sola,
Baldada de madre ó tia!
Por Dios, hermosa enlutada,
Que lo he tenido por dicha.
Enseñadme solo un ojo,
Y jugaré con su niña,
Que á la puerta de la iglesia,
Bien es que limosna os pida.

DOÑA MAGDALENA.
Dios me dé, señor, que daros.
A aquel hidalgo querría
Hablar.

DON LUIS.
¿A cuál?

DOÑA MAGDALENA.
Al que está
Al lado de aquella pila.

DON LUIS.
Ese es mi amigo y pariente.

DOÑA MAGDALENA.
Si lo es vuestra cortesía
De la que en él reconozco,
Dadme lugar que le diga
Cuatro palabras no mas.

DON LUIS.
Si sois la que él imagina,
Y sus bodas desazona,
Pedidme, señora, albricias.

DOÑA MAGDALENA.
Pídós pues que despejeis
Este lugar.

DON LUIS. (Llegando á Don Melchor.)
Si pelagra,

Cual dicen, el que anda entre
La cruz y el agua bendita,
Primo, entre una y otra estais.
Aquella dama que os mira,
Os quiere hablar: id con tiento,
Que debe ser homicida,
Pues en fe de lo que mata,
Huyendo de la justicia,
Anda á sombra de tejados,
Si el manto los significa.

DON MELCHOR.
¿Que me quiere hablar, decís?

DON LUIS.
Esto me manda que os diga.

(2) Mujer tramoyera, ó tambien maula, tramoya.
(3) No es asonante propio de este romance, á no ser que se lea como esdrújulo: *viuda*.

DON MELCHOR.
¡Ay, Ventura, que es mi dama!

VENTURA.
Viene de *requiem* vestida.
Otra ganga debe ser;
Que hay en Madrid infinitas,
Y huelen un forastero
De una legua.

DON MELCHOR.
Esta es la misma
Que vi ayer; su talle y cuerpo
Me la retratan y pintan.
Primo, adios.

DON LUIS. (Volviendo á Doña Magdalena.)
Ya llega á veros:

Sed con él agradecida;
Hechizadmele, señora;
Que me va el alma y la vida
En que aborrezca una prenda
Que mis gustos tiraniza. (Vase.)

ESCENA IV.

DOÑA MAGDALENA, DON MELCHOR,
VENTURA.

DON MELCHOR.
¿Soy yo, señora, el llamado?

VENTURA.
¿Sois vos, decid, la escogida?

DON MELCHOR.
 Ventura, apartate allá.

VENTURA.
Sé sumiller de cortina,
Descubre aquesa apariencia,
Tocarán las chirimias;
Que en las tramoyas pareces
Poeta de Andalucía.

DOÑA MAGDALENA. (A Don Melchor.)
¿Conoceis aquesta mano?

DON MELCHOR.
¡Ay aurora, ay sol, ay día!

VENTURA. (Ap.)
El cantar del *ay, ay, ay*,
Se nos ha vuelto á Castilla.

DOÑA MAGDALENA.
Vengo á cumplir mi palabra.

DON MELCHOR.
Si fuédes tan cumplida
En favores, como en ellas,
Viera yo el sol que me eclipsa
La nube de aquesa manto.

DOÑA MAGDALENA.
Tambien á venir me obliga
La hacienda que usurpo, ajena,
Pues es justo restituirla.

DON MELCHOR.
Si lo decis por un alma,
Que desde ayer fugitiva,
En su casa le echan menos,
Yo la doy por bien perdida.

DOÑA MAGDALENA.
¿Es vuestra?

DON MELCHOR.
Sí, mi señora.

DOÑA MAGDALENA.
¿Qué traviesa es! ¿Qué atrevida!
No me ha dejado dormir
Toda esta noche; registra
Curiosa cuantas potencias
Pensamientos ejercitan;
Y siendo huésped, se hace
Mandona en mi casa misma.
Prométoos que á no venir
Esta mañana una amiga
Por ella, que es su señora,
Me diera muy triste vida.

DON MELCHOR.
¿Señora suya, y no vos!
¿Quién os dijo tal mentira?

DOÑA MAGDALENA.
Una Doña Magdalena,
Noble, cuerda, hermosa y rica.
Tenedme por tan curiosa,
Desde ayer á medio día,
Que hice en vuestra informacion
Diligencias exquisitas.

Sé que venís á casaros
Con el fenix de las Indias,
Que vuestro amor pesa á pesos
Y en vos esperanzas libra.
Sé que os llamais Don Melchor,
Que os ilustra sangre limpia,
Que sois pobre y caballero,
Y que hoy han de estar escritas
Vuestras bodas y conciertos:
Mirad ¡cuán necia es quien fia
En palabras forasteras,
Falsas, si ponderativas!
Si como os mostré una mano
Ayer, menos advertida
Os permitiera cebar
En mi rostro vuestra vista,
¿Qué burlada que quedara,
Siendo despues conocida,
Y ocasionando en mi ofensa
Pesados motes y risas!
Bien haya quien hizo mantos.

DON MELCHOR.
Mal haya quien no se olvida,
Por la sal de aquesa lengua,
De cuantas bellezas mira.
Verdadera informacion
Habeis hecho, y tan cumplida
Como la fe con que os amo;
Mas creed, tapada mia,
Que obligado á diligencias
Tan amorosas y dignas
De la eterna estimacion;
Si como el alma imagina,
Sois hermosa (que si sois,
Pues por mas que el manto impida
Milagros que reverencio,
Es mi amor lince en la vista);
Ni el oro, ni la belleza,
Ni imposibles de la envidia,
Tienen de ser poderosos
A que no os adore y sirva.
A vuestra competidora
Vi ayer (vuestro amor permita
Que aqueste nombre la dé,
Y si no el de mi enemiga),
Y pudo tanto el cristal
De aquesa mano divina,
Que elevado en su memoria,
Me pareció... No es bien diga
De mujer, y mas ausente,
Faltas que la cortesía
De que siempre me he preciado,
Con razon desautorizan.
Parecióme, en fin, ni hermosa,
Ni digna de que compita
Con vos, ni mi amor querrá
Que la libertad la rinda.
Esta es vuestra, y es razon
Que conozca la cautiva
La cara de su señora.
Mi amor aquesto os suplica.
Baste ya tanto recato.

DON MELCHOR.
Casi estaba persuadida
A agradaros... Pero no,
Que vuestro deseo me pinta
Mas bella de lo que soy,
Y temo perder la estima
En que estoy, imaginada,
Cuando no la iguale, vista.
Aunque no quiero tampoco

Desacreditar la dicha
Que en vuestro amor intereso
Si por no verme se entibia.
Yo os juro á fe de quien soy,
Si es lícito que se siga
La publica voz y fama
Que tengo en aquesta villa,
Que no es Doña Magdalena
Ni mas bella, ni mas rica,
Ni mas moza, ni mas sabia,
Ni mas noble, ni mas digna
De serviros y estimaros,
Que yo; y aunque coronista
De mis mismas alabanzas,
En competencias se admitan,
Si no creís estas verdades.

DON MELCHOR.
Por la luz pura y divina
Que amante adoro y no veo,
Que os juzgo por maravilla
De la belleza, y que os hace
La comparacion traída
Agravio en mi estimacion,
Como la noche hace al día.

DOÑA MAGDALENA.
Haced una cosa pues:
Los conciertos se despidan
Desa Doña Magdalena
Que mi quietud martiriza.
No vivais mas en su casa,
Y llevándoos yo á la mia,
Averiguaréis verdades
Que el temor desacredita.

DON MELCHOR.
Que me place dos mil veces.
Y porque vais persuadida
Del poco amor que la tengo,
Sabed que aquel que venia
Con vos, y de vuestra parte
Me llamó, es mi sangre misma,
Y la que aborrezco adora.

DOÑA MAGDALENA.
Ya lo sé.

DON MELCHOR.
Haré que la pida
A su padre, y yo cediendo
La accion que tengo á su dicha,
Serviré de intercesor,
Sin dudar que la consigan
Tres mil ducados de renta
Que á Don Luis acreditan,
Y el ser su deudo tambien.

ESCENA V.
SANTILLANA.—DOÑA MAGDALENA,
DON MELCHOR, VENTURA.

SANTILLANA. (A Doña Magdalena.)
Acabado se han las misas,
Y ya la iglesia está sola.
DOÑA MAGDALENA.
No traigo yo tanta prisa.
Aguardaos un poco allá.

SANTILLANA. (Ap.)
¿Qué señora tan prolija!
VENTURA. (Habla aparte con Santillana.)
¿Ah señor Nuño Salido!
Vuesa ancianidad se sirva
De escucharme mil palabras.
SANTILLANA.
¿Es vuesaancé taravilla?
VENTURA.
¿Cómo há nombre?
SANTILLANA.
Santillana.
VENTURA.
¿Y el que sacó de la pila?

SANTILLANA.
Ése es Suero.
VENTURA.
Sorberante
Éticos, que el suero alivia.
¿Cuánto ha que sirve á esta dama?
SANTILLANA.
Dos horas, aun no cumplidas,
Há que me alquiló una dueña
Por coadjutor de una silla.
VENTURA.
Luego ¿no sabe quién es?
SANTILLANA.
No, señor.
VENTURA.
¿A mi pandillas?
So pena de la ración
Le mandan que no lo diga;
Pero aquí está un real de á cuatro,
Que secretos desbajija
De arrugados entrecejos:
Diga quién es, si le brindan.
SANTILLANA.
(Ap. Estafar á un paje destes
Es hazña peregrina.
Los cuatro reales me tocan.
Desta vez le doy papilla.)
Mucho puede el hipocras
Que cierta despensa cria,
A que los cuatro condono,
Aunque mas mi ama me riña.
(Va á coger la moneda que Ventura le
ha mostrado.)
VENTURA.
No: tengamos y tengamos,
Que temo alguna engañifa.
SANTILLANA.
Soy contento. Esta señora,
Por este hidalgo perdida,
Viene á hablarle á lo cubierto
Sin mas gente y compañía,
Que la que en mis años ve.
VENTURA.
Mas trae que doce tias.
SANTILLANA.
Y es... No ha de decirlo á nadie,
Si no es que le pida abricias
De su ventura á su dueño.
VENTURA.
Pierda cuidado y prosiga.
SANTILLANA.
Es la condesa...
VENTURA.
¿Condesa?
SANTILLANA.
De Chirinola.
VENTURA.
En la China
Estará el chiri-condado.
SANTILLANA.
No, señor, que es la provincia
De Nápoles.
VENTURA.
Chirinola!
Llamaráse Chirimia
La Condesa. ¿Y dónde vive?
SANTILLANA.
Vive en la calle de Silva,
En una casa de rejas
Azules, con celosías.
DOÑA MAGDALENA. (A Don Melchor.)
El luto que pena os da,
De un pobre viejo me libra,
Que ayer supe que murió;
Y ántes de aguardar visitas
Y pésames, vine á veros
Con un escudero y silla,
Que excusan coche y criados.

SANTILLANA. (A Ventura.)
¿Falta mas?
VENTURA.
Si.
SANTILLANA.
Pues aprisa.
VENTURA.
¿Es casada esta condesa?
SANTILLANA.
Ya dicen que se le endilga,
Hablando á lo labrador.
DON MELCHOR.
En fin, ¿mi amor no os obliga
A que lo que por fe adoro,
Vea?
DOÑA MAGDALENA.
Soy agradecida,
Y quiero de vos saber
Si soy, como otros afirman,
Mas que Doña Magdalena
Hermosa. Aplicad la vista
A este ojo, fiador de estotro.
(Descubre el un ojo.)
DON MELCHOR.
Decid nueva maravilla
Del cielo, decid que es sol
Con rayos que vivifican
El alma, en su ausencia muerta.—
¿Ah Ventura, Venturilla!
VENTURA. (A su amo.)
Señor. (A Santillana.) Adios, escudante,
Que yo pagaré esta dita (1).
(Guárdase la moneda.)
SANTILLANA. (Ap.)
¿Mal hubiese el escudero
Que de pajancos se fia!
VENTURA.
¿Qué manda vuesa merced?
DON MELCHOR.
Mira la belleza en cifra
Del cielo deste lucero,
Porque despues no me digas
Que es mi repudiada esposa
Mas hermosa, ni mas digna
Del empleo de mi amor.
VENTURA.
Mata, rinde, esplende, brilla,
Hermoso rasgon de gloria,
Luminosa saetia
Para las flechas de amor.
SANTILLANA. (A su amo.)
Sé culto aqui, critiquiza.
DON MELCHOR.
Mostradme su compañero.
DOÑA MAGDALENA.
Que me place.
(Muéstrale el otro ojo tapada.)
VENTURA.
¿Son reliquias
De una en una?
DON MELCHOR.
¿Hay tal belleza!
VENTURA.
Ya, ojos, pierdo la ojeriza
Con que el bolso nos aojastes.
Ojale ese ojal de vista
El dios sin ojos ni ojetes,
Pues es hojuela en alimbar.
Ojo á la margen, señor.
DOÑA MAGDALENA.
¿Paréceos que con justicia
Podrán competir mis ojos
Con los que amor autoriza
En vuestra dama?
DON MELCHOR.
¿Jesus!

(1) Libranza ó fianza.

No os injuriais á vos misma
Con esa comparacion;
Que aquellos son....
VENTURA.
Porquería.
DOÑA MAGDALENA.
Esa sentencia pretendo
Pagaros reconocida
Con esta firmeza.
VENTURA.
Vaya.
DOÑA MAGDALENA.
Y á vos con esta sortija.
VENTURA.
¿Oh mano, mas celebrada...!
(Iba á decir que una misa
Nueva y de aldea; mas no,
Que es descompuesta osadia.)
Mano, si en bolsillos fiero,
En sortijas franca y linda,
Mano ginovesa ó fucar,
Mano de papel batida,
Mano de reloj de Flándes,
De cabrito ó de cabrita,
De almirez que hace almendrada,
Y de misal manecilla;
Esta es mano, y no la otra,
Flemática, floja y fria,
Fragil, follona, fullera,
Fiera, fregona y Francisca.
¿Oh mano, en fin, de condesa
Chirinola, ó chilindrino!
Pues si acierta el escudero,
Es mano de señoría.
SANTILLANA.
¿Quereis callar?
DON MELCHOR.
¿Cómo es eso?
VENTURA.
No hay verdad que oculta viva.
Condesa de Chirinola
Sois: esta vejez lo afirma.
DON MELCHOR.
¿Condesa, mi bien?
DOÑA MAGDALENA.
Creed,
Aunque al parlero despida,
Lo que os esté bien en eso.
SANTILLANA. (Ap.)
Apoyóse mi mentira.
DOÑA MAGDALENA.
Y en vuestra fe confiada,
Adios.
DON MELCHOR.
Veréisla cumplida
Antes que amanezca. Adios.
VENTURA.
¿O mano que mana mias! (Vanse.)
Sala en casa de Don Sebastian.
ESCENA VI.
DOÑA ANGELA, DON SEBASTIAN.
DON SEBASTIAN.
¿Cómo podré yo estorbar
Que este Don Melchor se case
Y de celos no me abraze?
DOÑA ANGELA.
Hoy se tienen de firmar
Las escrituras; mañana,
Que es fiesta, su amor espera
La amonestacion primera.
DON SEBASTIAN.
Y en ella mi muerte, hermana.
¿Nunca él hubiera venido
A Madrid!

DOÑA ANGELA.
¿Pluguiera á Dios,
Si se han de casar los dos!
DON SEBASTIAN.
Ya tu amor he conocido.
Bien le quierres.
DOÑA ANGELA.
Es verdad.
DON SEBASTIAN.
Hasta en eso me pareces.—
Mas que á Don Melchor mereces
Por tu sangre y tu beldad.—
Mas, en fin, los dos se casan,
Y los dos de pena y celos
Perecemos.
DOÑA ANGELA.
Mis desvelos
Del justo limite pasan
Que el amor de solo un dia
Permite.
DON SEBASTIAN.
Darle la muerte.
DOÑA ANGELA.
Medio es el que escoges fuerte,
Y contra la eleccion mia,
Que haciéndola en Don Melchor,
Se juzga bien empleada.
DON SEBASTIAN.
Muriendo él, aunque te agrada,
Tambien morirá tu amor.
Pero hagamos una cosa:
Esta boda alborotemos.
DOÑA ANGELA.
¿De qué manera podrémos?
DON SEBASTIAN.
Diré que me dió de esposa
El si Doña Magdalena.
DOÑA ANGELA.
¿Dónde hallarás los testigos?
DON SEBASTIAN.
Criados tengo y amigos.
DOÑA ANGELA.
Para dilatalla es buena;
Mas no para disuadilla.
DON SEBASTIAN.
Como agora se suspenda,
Mi calidad y mi hacienda
Bastarán á persuadilla.
Viejo es su padre: ¿quién duda
Que su edad será avarienta?
Seis mil ducados de renta
(Si el oro todo lo muda),
Y el hábito que ya espero,
¿Qué cosa no alcanzarán?
DOÑA ANGELA.
Don Melchor es muy galan.
DON SEBASTIAN.
Pero mas lo es el dinero.
Hasta intentallo, ¿qué importa?
DOÑA ANGELA.
Nada; mas desto te advierto,
Que si el desporio es cierto,
Por ser mi ventura corta,
No he de estar mas un instante
En esta casa.
DON SEBASTIAN.
Yo voy,
Pues los conciertos son hoy,
A negociar lo importante
Para impedillos.
DOÑA ANGELA.
Es provechoso, como halles
Testigos.
DON SEBASTIAN.
Tiene en sus calles

Todos los vicios Madrid.
Haz cuenta que es una tienda
De toda mercadería.
Siendo así, ¿bueno sería
Que aqui el interes no venda
Testigos falsos!
DOÑA ANGELA.
Allana (1)
Con ellos cuanto dinero
Tengo.
DON SEBASTIAN.
Mas barato espero
Negociar. Adios, hermana.

ESCENA VII.

VENTURA.—DOÑA ANGELA.
VENTURA.
Buscaba á señor el viejo,
Y pensé que estaba aqui.
DOÑA ANGELA.
Aguardaos: no os vais así.
VENTURA.
Vóime porque á mi amo dejo
Esperándome.
DOÑA ANGELA.
¿Qué manda vuestra hermosura?
VENTURA.
¿Cómo os llamais?
YO, Ventura.
DOÑA ANGELA.
Buen nombre.
VENTURA.
Es de calidad,
Que soy muy cálido y franco;
Pero aunque el nombre me alegra,
Es por ser mi dicha negra,
Llamar al negro, Juan Blanco.
DOÑA ANGELA.
¿No venistes vos anoche
De Leon?
VENTURA.
Vine.
DOÑA ANGELA.
Un secreto
Me guardad, si sois discreto.
VENTURA.
Mejor lo guardo que un coche.
DOÑA ANGELA.
Esta sortija os obligue.
VENTURA.
¿Oh mano, tambien perfeta!
(Ap. ¿Qué lapidario planeta
Mi dicha ensortija y sigue?)
Fuera Alejandro discreto,
Si cuando á la obligacion
De su amigo Efestion
Puso el anillo en secreto,
La mano en lugar del labio,
Le honrara, pues le selló;
Que pues que no se le dió,
Ni fué liberal, ni sabio.
Mas yo que con él me quedo,
Mejor le sabré guardar,
Pues para poder callar,
Me pondré en la boca el dedo
Digo, el de este anillo, freno
Que mudo á la lengua doy.
DOÑA ANGELA.
¿Sabes, Ventura, quién soy?
VENTURA.
Sois cielo de amor sereno.

(1) Emplea, gasta, usa.

DOÑA ANGELA.
¿Podria yo competir,
En materia de querer
Con quien esposa ha de ser
De Don Melchor?
VENTURA.
Y salir
Triunfante del mejor rayo
Con que el sol alumbra el mapa,
Pues sin haber sido papa,
Me haceis de anillo lacayo.
DOÑA ANGELA.
¿Tiene Doña Magdalena
Muy tierno á vuestro señor?
VENTURA.
Mas léjos está su amor,
Que Paris de Cartagena.
DOÑA ANGELA.
¿Que no la tiene aficion,
Y es de su venida el norte?
VENTURA.
Como á un alguacil de corte
Que entra á hacer la ejecucion.
Mas faltas en ella nota
Que en una mujer preñada,
Que en una mula fiada,
Y un juego, en fin, de pelota.
No se casará con ella,
Aunque le hagan gran Sofi.
DOÑA ANGELA.
Pues ¿para qué vino aqui?
VENTURA.
Cierta señoría bella
(Ya que todo lo desbucho)
Aquestas bodas enfria.
DOÑA ANGELA.
¿Señoría?
VENTURA.
Señoría.
DOÑA ANGELA.
¿Y se quieren mucho?
VENTURA.
Mucho.
DOÑA ANGELA.
¿Quién es ella?
VENTURA.
Una condesa
De medio ojo y una mano,
Que el reino napolitano
Le dió la pinta y la presa,
Y ella á mi me dió el anillo
Que veis.
DOÑA ANGELA.
¿Y cómo se llama?
VENTURA.
Digo yo que es nuestra dama
La condesa del bolsillo.
DOÑA ANGELA.
¿Adónde cae ese Estado?
VENTURA.
Si no perdi la memoria,
Cae dentro de la Vitoria;
Que es condesa de pescado.
DOÑA ANGELA.
Hablad de veras.
VENTURA.
Por Dios,
Que le ha enamorado alli
El mejor ojo que vi
(No os haciendo agravio á vos),
Y la mano mas brillante,
Que el jabon de Chipre honró.
Hoy la palabra nos dió
De que ha de ser nuestra esposa,
Como á estotra Magdalena
Olvide, y deje su casa.

Esto es todo lo que pasa ;
Mas no os dé, señora, pena,
Que en sabiendo vuestro amor
Mudará de parecer,
Porque solo dejó ver
La Condesa á Don Melchor
Un par de ojos y una mano.
Mostralde vos la nariz,
Con el rosado matiz
Dese rostro soberano,
El hocico y dentadura,
Cocándole con el dote ;
Que á Magdalena y su bote
Olvidará, y por Ventura
(Digo por mí) á la Condesa ;
Pues si aquí con vos se casa,
Todo en fin se cae en casa.
(Ap. De lo hablado me pesa ;
Mas este anillo me quita
El frenillo del secreto ;
Que es como salvia en efeto,
Que la lengua facilita.)

ESCAPA VIII.

DOÑA ANGELA.

No he menester yo mas desto
Para hacer que se dilate
Esta boda : mi amor trate
Nuevos pleitos, y sea presto ;
Que aunque mas celosa estoy
De la Condesa que escucho,
La dilacion puede mucho.
A buscar mi hermano voy.

Sala en casa de Don Alonso.

ESCAPA IX.

DOÑA MAGDALENA, con otro vestido ;
QUINONES.

Esto pasa : yo, Quinones,
Soy amada abortecida,
Desdeñada y pretendida ;
Mira mis contradicciones !
Cubierta, doy ocasiones
A su pasion amorosa ;
Vista, soy fea y odiosa ;
Enamorado y desobligo ;
Y compitiendo conmigo,
De mi misma estoy celosa.
Esta mano causa enojos
Que esta misma mano enciende ;
Déjame quien me pretende,
Por unos mismos despojos.
Mal ha dicho destos ojos
Cuando los llama mas bellos ;
Huye lo que busca en ellos ;
Y puede la aprension tanto,
Que es bastante solo un manto
A amellos y á aborrecellos.
Por desposarse conmigo,
De mi misma se descasa ;
Y por pasarse á mi casa,
Deja mi casa, enemigo.
Yo que como sombra sigo
Sus pasos, pues lo parezco,
Lo que gano, desmerezco ;
Lo que me da gusto, lloro ;
Porque me adora, le adoro ;
Y porque no, le aborrezco.
¿ Has oido tú jamas
Caso como este en tu vida ?

QUINONES.

Cosa es ni vista, ni oida ;
Pero tú la ocasion das.
Envidiosa de ti estás,
Y niegas lo mismo que eres ;
Por tí que te olvide quieries ;
Y sin darte á conocer,

Siendo sola una mujer,
Te partes en dos mujeres.
Dasle joyas, y conjuras
Su amor, que no te dará
La mano, ni vivirá
Donde hospedallo procuras :
Que rasgue las escrituras
Le pides, y niegue el sí
Que anoche concertar vi ;
Y pues de tí misma agora
Vencida, eres vencedora,
Véngate por tí de tí.

DOÑA MAGDALENA.

Mira : el verle tan constante
En amarme, me enloquece,
Y en cuanto á esta parte, crece
Mi fe, á su amor semejante.
Segun esto, no te espante
Que me obligue la fortuna
A ser conmigo importuna,
Y quiera ser sola amada ;
Pues soy dos imaginada,
Aunque en la verdad soy una.
Solo en la imaginacion
Vive amor ; y siendo en ella
Dos, una fea, otra bella,
Tengo celos con razon,
En cuanto doy ocasion
A que se case conmigo.
Si soy dos, ya desobligo
A la que desprecia y deja,
Y si no, ya forma queja
La que es de su amor testigo.
Como corren por mi cuenta
Una y otra, he de acudir
A entrambas hasta morir,
A un tiempo triste y contenta.
Premiaréle porque intenta
Pagar firme mi esperanza,
Y entonces daré venganza
A su injurioso rigor,
Porque el desden y el favor
Paguén firmeza y mudanza.
Yo le querré eternamente,
Y eternamente tambien
Se vengará mi desden
De lo que en el suyo siente.

QUINONES.

De tí misma diferente,
Tejes contrarios desvelos.
Solo es poderoso, cielos,
En tan proceloso abismo,
Partir un corazón mismo
El cuchillo de los celos.

DOÑA MAGDALENA.

De tí misma diferente,
Tejes contrarios desvelos.

DOÑA MAGDALENA.

Solo es poderoso, cielos,
En tan proceloso abismo,
Partir un corazón mismo
El cuchillo de los celos.

DOÑA MAGDALENA.

Solo es poderoso, cielos,
En tan proceloso abismo,
Partir un corazón mismo
El cuchillo de los celos.

DOÑA MAGDALENA.

Solo es poderoso, cielos,
En tan proceloso abismo,
Partir un corazón mismo
El cuchillo de los celos.

DOÑA MAGDALENA.

Solo es poderoso, cielos,
En tan proceloso abismo,
Partir un corazón mismo
El cuchillo de los celos.

DOÑA MAGDALENA.

Solo es poderoso, cielos,
En tan proceloso abismo,
Partir un corazón mismo
El cuchillo de los celos.

Este daño á los principios ;
Que si le dejais crecer,
Corre riesgo su peligro.

DON ALONSO.

Don Melchor enamorado
Tan presto ! ; De ayer venido,
Y hoy casado por conciertos !
¿ Quién creará tal desatino ?

DON SEBASTIAN.

¿ Qué sabeis vos lo que há
Que el leonés á Madrid vino,
Y los engaños que ha hecho
Disfrazado y escondido ?

DON JERÓNIMO.

A no hablarle Don Luis
En la Vitoria conmigo,
Dudo que á vernos viniera,
Y así la verdad colijo
Que afirma Don Sebastian.

DON ALONSO.

Alto : si vos lo habeis visto,
¿ Qué hay que dudar ? Esta corte
Es toda engaños y hechizos.
No ha de estar un hora en casa,
Magdalena.

DOÑA MAGDALENA.

Señor mío,
Mas certeza tengo yo
En las dudas que os he oido.
Don Melchor, nuestro paisano,
Como mas discreto y digno
De estados y de bellezas,
Que los que en mi empleo ha visto,
Está en visperas de Conde.

DON ALONSO.

¿ Tambien tú lo sabes ?

DOÑA MAGDALENA.

Quiso
El cielo desengañarme.
Su esposa me ha dado aviso
En la Vitoria hoy de todo,
Que es muy amiga, y me dijo
Que un Don Melchor de León,
Aunque pobre, bien nacido,
Viniéndose á desposar
Con otra, en fin, ha podido
Mas en un hora con ella
Que otro pudiera en un siglo.
Hanse parecido bien
Los dos ; de suerte que ha sido
Del luto de un padre muerto,
Su presencia regocijo.
Ignoraba que era yo
La interesada ; y convino
Disimular por sacar
Toda esta verdad en limpio.
En fin, estoy convidada
Al desposorio el domingo.
Que es, por su luto, en secreto.

DON ALONSO.

¿ Casamiento repentino !
¿ Y quién es esa Condesa ?

DOÑA MAGDALENA.

Por hoy no puedo decillo,
Que me ha encargado el secreto
Hasta que esté concluido.

DON JERÓNIMO.

¿ Vive Dios ! Si no mirara
Que él mismo se da el castigo
Del necio truco que hace.....

DON ALONSO.

¿ De qué os alborotais, hijo ?
¿ Qué pierde mi Magdalena
En que no sea su marido
Quien tan presto se enamora,
Que hoy se casa y ayer vino ?

DOÑA MAGDALENA.

Es muy hermosa de manos,
Tiene los ojos muy lindos,

Llámala Italia Condesa,
Muere por ser palatino.....
May buen provecho le haga ;
Que ni lo siento, ni envidio
Las mejoras de su amor.

DON ALONSO.

¿ Hay caso mas peregrino ?
Mal me paga la amistad
Que su padre y yo tuvimos ;
Pero es mozo : no me espanto.
Vaya con Dios : yo he cumplido
Con lo que á su padre debo.
Ni es mas noble, ni es tan rico.....
Yo te buscaré consorte
Caudaloso y bien nacido.

DON SEBASTIAN.

Si yo ese nombre merezco,
Y con mi hermana os obligo
A que por hijos troquemos
El título de vecinos,
Doce mil ducados tiene
De dote, y siendo los míos
Seis mil, que de renta gozo,
Daréis á mi amor alivio.

DON JERÓNIMO.

Deberéle á Don Melchor,
Si eso se cumple, infinito ;
Pues por dejar á mi hermana,
Tan bella esposa consigo.

DON ALONSO.

La oferta me está muy bien,
Y como vuestra la estimo,
Aunque para mas de espacio
Los tratos della remito.
Venga agora el Conde nuevo ;
Que el parabien le apercibo ;
Sin que de sus mocedades
Me piense dar por sentido.

ESCAPA X.

DON MELCHOR, VENTURA.— DICHOS.
(Ap. Hoy tengo de despedirme.)
(A Don Alonso.)
Un capitán de León,
Algo deudo y muy amigo.
Va á casarse á Talavera,
Y necesita testigos
Que abonen su calidad :
La cortedad del camino
Me fuerza á que le acompañe.
Licencia vengo á pedirlos,
Y á vos, señora, paciencia
Para reprimir suspiros,
En vuestra ausencia forzosos.

DON ALONSO.

Sois cortesano cumplido.
Andad, Don Melchor, con Dios,
Y traed apercebidos
A la vuelta parabienes ;
Que aunque breve, ya imagino
Que hallaréis á Magdalena
Consolada y con marido.

DON JERÓNIMO.

No es el viaje tan largo,
Don Melchor, como me heis dicho,
Ni está de aquí muchas calles
La posada que ha podido
Alejaros de la nuestra.
El placeme os apercibo
Del título y desposorio.

VENTURA. (Ap.)

Algun Merlin se lo dijo.
Pésame, como es razon,
Que os hayamos conocido,
Señor, por tan poco tiempo.
Gocéis la Condesa un siglo.

DOÑA MAGDALENA.

Es muy hermosa de manos,
Tiene los ojos muy lindos,

DOÑA ANGELA.
Si no tiene inconvenientes
El Estado clandestino
Que honrais, decidnos el cuándo,
Porque vamos á servirnos.

VENTURA.

Quinones, aquella ropa
Que te di ayer en un lio,
Dos camisas son y un cuello.....

QUINONES.

Hoy las llevaron al rio.
Acuda á la lavandera
Que se llama Mari-Pinos,
Porque si tambien se casa,
Aunque roto, vaya limpio.
Y Vuesenoria vea
A los nietos de sus hijos,
Archiducado al mayorazgo,
Y á los otros arzobispos.

VENTURA.

Escena XII.
DOÑA MAGDALENA, DON MELCHOR,
VENTURA.

DOÑA MAGDALENA.

Todos le dan parabienes
A Vuesria, y yo he sido
De diverso parecer,
Pues pésame le dedico
De su desposorio en ciería.
Habrá un hora que me dijo
La Condesa, con quien tengo
Mucha amistad, que un su primo
Viene hoy por ella de Italia ;
Que está la herencia á peligro
De sus Estados, si deja
De dar á no sé qué Enrico
La palabra y sí de esposa ;
Y que así al instante mismo
Es fuerza el irse á embarcar
A Barcelona ; que han dicho
Que se parten las galeras,
Y corren riesgo navios,
Porque en toda aquella costa
Andan cosarios moriscos.
Pidíome que de su parte
Me despediese á lo fino,
Y enjugó á los soles perlas
Con aquel marfil bruñido,
En cuya comparacion
Es yeso, es carbon el mio,
Y es en fin, una Etiopia.

VENTURA. (Ap.)

¿ Oste, puto ! ; piconcicos !
DOÑA MAGDALENA.

Por no tizar señorias
Que se quiebran como vidrios,
No sustituyo condesas,
Que abrasan, y yo granizo.
Mi padre me busca esposo :
A obedecelle me animo ;
Pésame que Vuesria
Fue llamado y no escogido.
(Hácele una gran reverencia, y vase.)

ESCAPA XIII.

DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.

Conde en calzas y en jubon
Te han dejado. Vive Cristo,
Que la tapada borracha
Nos la pegó de codillo.
Patibobo te has quedado ;
Alma Garibaya has sido :
Ni te quiere Dios ni el diablo,
Pues las dos te han despedido.
Vendamos aquesas joyas
Con que alquilemos hospicios,
Si no son falsas como ellas
Esa firmeza y anillos.

DOÑA MAGDALENA.

De memoria servirá,
Ventura, para tenella
De su dueño mal logrado,
Perdido hoy y ayer hallado.

VENTURA.

Mas nos valiera vendella,
Pues no saben en León
De los diamantes el precio.

DON MELCHOR.

¿ Son allá bárbaros, necio ?

VENTURA.

No, mas montañeses son,
Que sin hacerles injurias,
Por vidrios los juzgarán
Los que diestros solo están
En azabaches de Asturias ;
Y no sé yo que tú tengas
Para el camino dinero.
Mi anillo compró el platero,
No para que en él prevengas
Tu costa, que son mis gajes,
Y si me dió treinta escudos,
Tienen otros tantos judos.

DOÑA MAGDALENA.

¿ Qué has de hacer allá, corrido
Mas que perro por antrujeo (1),
Sin mujer y sin bolsillo ?

DON MELCHOR.

Yo tengo fortuna corta.
Salgamos de laberintos,
Donde hoy se casan amantes,
Y enviudan al tiempo mismo.
¿ Jesus mil veces, cuál voy !
No mas Madrid.

VENTURA.

Entran, como tú, brillantes,
Y salen almas del limbo.

ACTO TERCERO.

ESCAPA PRIMERA.

DON MELCHOR y VENTURA, de camino.

DON MELCHOR.

¿ Vino el mozo ?
Con dos mulas
Tan macilentas y flacas,
Que si por Madrid las sacas,
Dirán que pregonas bulas.

DON MELCHOR.

Pomme pues esas espuelas.
Los dos, en resolucion,
¿ Nos volvemos á León ?

DON MELCHOR.

Ventura, no mas cautelas,
No mas amor de camino.—
¡ Hoy ido, y casado ayer !

DON MELCHOR.

¿ Qué has de hacer allá, corrido
Mas que perro por antrujeo (1),
Sin mujer y sin bolsillo ?

DON MELCHOR.

Yo tengo fortuna corta.
Salgamos de laberintos,
Donde hoy se casan amantes,
Y enviudan al tiempo mismo.
¿ Jesus mil veces, cuál voy !
No mas Madrid.

VENTURA.

Entran, como tú, brillantes,
Y salen almas del limbo.

ACTO TERCERO.

ESCAPA PRIMERA.

DON MELCHOR y VENTURA, de camino.

DON MELCHOR.

¿ Vino el mozo ?
Con dos mulas
Tan macilentas y flacas,
Que si por Madrid las sacas,
Dirán que pregonas bulas.

DON MELCHOR.

Pomme pues esas espuelas.
Los dos, en resolucion,
¿ Nos volvemos á León ?

DON MELCHOR.

Ventura, no mas cautelas,
No mas amor de camino.—
¡ Hoy ido, y casado ayer !

VENTURA.

La disfrazada mujer
Te quiso bien á lo fino,
Como dirá la firmeza
Que con treinta y dos diamantes,
A lo culto rutilantes,
Te asegura su riqueza.
Seiscientos ducados da
A la primera palabra
Un platero que los labra.

DON MELCHOR.

De memoria servirá,
Ventura, para tenella
De su dueño mal logrado,
Perdido hoy y ayer hallado.

VENTURA.

Mas nos valiera vendella,
Pues no saben en León
De los diamantes el precio.

DON MELCHOR.

¿ Son allá bárbaros, necio ?

VENTURA.

No, mas montañeses son,
Que sin hacerles injurias,
Por vidrios los juzgarán
Los que diestros solo están
En azabaches de Asturias ;
Y no sé yo que tú tengas
Para el camino dinero.
Mi anillo compró el platero,
No para que en él prevengas
Tu costa, que son mis gajes,
Y si me dió treinta escudos,
Tienen otros tantos judos.

DOÑA MAGDALENA.

¿ Qué has de hacer allá, corrido
Mas que perro por antrujeo (1),
Sin mujer y sin bolsillo ?

DON MELCHOR.

Yo tengo fortuna corta.
Salgamos de laberintos,
Donde hoy se casan amantes,
Y enviudan al tiempo mismo.
¿ Jesus mil veces, cuál voy !
No mas Madrid.

VENTURA.

Entran, como tú, brillantes,
Y salen almas del limbo.

ACTO TERCERO.

ESCAPA PRIMERA.

DON MELCHOR y VENTURA, de camino.

DON MELCHOR.

¿ Vino el mozo ?
Con dos mulas
Tan macilentas y flacas,
Que si por Madrid las sacas,
Dirán que pregonas bulas.

DON MELCHOR.

Pomme pues esas espuelas.
Los dos, en resolucion,
¿ Nos volvemos á León ?

DON MELCHOR.

Ventura, no mas cautelas,
No mas amor de camino.—
¡ Hoy ido, y casado ayer !

(1) Carnaval.

(2) Mancebitos inexpertos.

DON MELCHOR.
Para que los aventajes,
Prestármelos, y allá
Te los volveré seguros.

VENTURA.
¿Sobre qué hipoteca ó juro?
(Va catzando á su amo las espuelas.)

No te enojos : bueno está ;
Pues siendo yo tuyo todo,
Tambien lo es cuanto poseo :
Solo que vuelvas deseo
A nuestra patria de modo
Que no hagan burla de ti
Los que el parabien te dieron
En Leon, cuando te vieron
Venir á casarte aquí.

Ya se fué á la Chirinola
La Condesa oji-morena ;
Bella es Doña Magdalena,
Y ella te merece sola.
Enojada del agravio
Que la hiciste, no fué mucho
Que hubiese llanto y celucho :

Vuelve á hablarla, si eres sabio.
Pídele al viejo perdon ;
Intercederá su hermano ;
Daráte la hermosa mano ;
Parará en paz la cuestion.
Tendrá tu venida el fruto
Que allá apeteciste tanto,
Y sin engaños de un manto,
Vaya el diablo para puto.

DON MELCHOR.
Si ella fuera tan hermosa
Como mi condesa ausente,
O no estuviera presente
En mi memoria amorosa,
Yo hiciera lo que me dices.

VENTURA.
Dos ojos llegaste á ver
Y una mano, sin saber
Si la tal tiene narices ;
Y la Magdalena basta,
Y aun sobra, para abrasar
Catorce Troyas, y dar
A veinte linajes casta.
Pero cuando no te agrada,
De su vecina te dije
Que por su amante te elige,
Y que á su hermosura añade
Doce mil de dote.

DON MELCHOR.
Todas
Con mi bella ausente son
Monstruos.

VENTURA.
Pues, alto á Leon,
Y enhuérense vuestras bodas.
A poner voy las maletas.
Vive Dios, que estás extraño.
DON MELCHOR.
Huyamos de tanto engaño,
Y en lo demas no te metas.

ESCENA II.
SANTILLANA. — DON MELCHOR,
VENTURA.
SANTILLANA.
¿Vive un caballero aquí,
Que vino ayer de Leon?

VENTURA. (Ap á su amo.)
Señor, el escuderon
Que con la Condesa vi,
Nos busca.

SANTILLANA.
¿Oh leonés gallardo!
Bésoos el izquierdo pié,
Que en vuestro talle se ve
El valor de aquel Bernardo,

Herederio de Saldaña,
Del Carpio y Asturias gloria.
Tambien sabemos de historia
Los viejos de la montaña.

VENTURA.
Es demonio el Santillana.
SANTILLANA.
Dejémonos de eso agora. —
La Condesa mi señora,
La que le habló ayer mañana,
Este billete le envia,
Y con él cierto regalo,
Que al de una reina le igualo,
Aunque es de una señoría.

DON MELCHOR.
¿Luego aquí está la Condesa?
SANTILLANA.
¿Pues dónde?
VENTURA. (Ap. á su amo.)
Este fué picon.
DON MELCHOR.
Ventura, dale un doblon.
VENTURA.
¿Mas nonada! (1)

SANTILLANA.
¿Lo que os pesa
De mi bien!
VENTURA.
¿Doblón? primero
Doble el sacristan por vos.
DON MELCHOR.
No seas necio : dale dos.
SANTILLANA. (A Ventura.)
¿Daislo de vuestro dinero?
¿Son estos los cnatro reales
De marras?
VENTURA. (Ap.)
Tras el bolsillo
Se va acogiendo (2) mi anillo.
A muchas dádivas tales
Quedarémos en pelota.
Tome y rebiente con él.
DON MELCHOR.
Oye, Ventura, el papel.
VENTURA.
Buena letra.
DON MELCHOR.
Y mejor nota.
(Lee.) «Por asegurarme de vuestro
amor, he fingido jornadas que no
pienso hacer, y casamientos de que
estoy libre, puesto que Doña Magda-
lena, engañada por mí, haya publi-
cado lo uno y lo otro por verdadero.
Satisfaced de mis celosas diligencias,
y vedme luego en el lugar acostum-
brado; que para la costa del camino,
que os ruego no hagais, ese escudero
os lleva dos mil escudos y un regalo
de dulces y ropa blanca : reserván-
doos el principal para cuando sea
lo mucho que merece vuestra firmeza
y valor. — La Condesa.»
Quita espuelas, quita botas
Despide postas.

VENTURA.
Despido,
Quito botas y vestido. —
¿Dos mil escudos! ¿Qué flotas
Qué vellocino, qué gato
De avariento tabernero,
Qué talegon de arriero,
Ni qué robo de mulato
Hay que iguale á nuestra presa?

DON MELCHOR.
¿Que la Condesa fingió
Sus bodas! ¿Que no partió
A Nápoles la Condesa!
¿Que otra vez me quiere hablar!

VENTURA.
¿Que dos mil escudos de oro
Envia! ¿Oh viejo Medoro!
Por Dios, que te he de besar.

SANTILLANA.
Arre allá. ¿Venis en vos?
Aun el diablo fuera el beso.
No está el tiempo para eso.

VENTURA.
¿Mil doblones, y de á dos!
¿Dos mil escudos envia?
Dar dos mil abrazos quiero,
¿Oh escudos! al escudero
De tan bella escuderia.

SANTILLANA.
(A Ventura, que porfia en abrazarle.)
¿Queréis apostar, hermano,
Que os he de hacer acusar?
DON MELCHOR. (Lee.)
Vedme luego en el lugar
Acostumbrado. ¿Ay mi mano!
¿Que otra vez tengo de veros!

VENTURA.
¿Dónde el regalo quedó?
SANTILLANA.
Una dueña me guió
Con la ropa y los dineros
A esta casa, y á la puerta
Con todo aguardando está.

DON MELCHOR.
Venturilla, llámala;
Veré si es mi dicha cierta;
Que si ella me la asegura,
Cuanto me trae pienso dalla
De albricias.

VENTURA.
Voy á llamalla.
Ahora sí que soy Ventura.
Con una y otra cabriola
Tengo el alma alborotada.
¿Oh Condesa oji-tapada!
Bien haya tu Chirinola. (Vase.)

ESCENA III.
DON MELCHOR, SANTILLANA.
DON MELCHOR. (Repasando el papel.)
¿Ay Condesa de mi vida!
SANTILLANA. (Ap.)
¿Válgate el diablo el leonés!
¿Beso á Santillana!
DON MELCHOR. (Leyendo)
Que es
Un alma reconocida
A lo mucho que merece
Vuestra firmeza y valor. —
La Condesa. ¿Hay tal favor?
El contento me enloquece.
SANTILLANA. (Ap.)
¿A mí beso! Vive Dios,
Que á no venir sin espada.....

ESCENA IV.
VENTURA. — DON MELCHOR, SAN-
TILLANA.
VENTURA.
Fuése la dueña tapada,
Y en talegos, me dió, dos
(Esto es critico) dos mil
Escudos y tres tabaques
Con preciosos badulaques,

(1) Friolera!
(2) Acogerse : escapar, huir, marcharse.

DON MELCHOR.
Cuellos de cambray sutil,
Camisas de holanda, y tal
Que te la puedes beber,
Dulces, que bastan á ser
De Santo Domingo el Real,
O de una Constantinopla (1)
Dechados, para imitarse,
Y sin querer destaparse
Sino sola una manopla
Me dijo : «Paji-lacayo,
Al Conde mi señor diga
Que su buena snerte siga.»
Y acogióse como un rayo.

DON MELCHOR.
Vamos, pues, á la Vitoria.

VENTURA.
¿Con botas y con espuelas?
DON MELCHOR.
Ya son de mi amor pihuelas
Para detener mi gloria.

VENTURA.
¿Oh qué traidores doblones!
Cada uno tiene dos caras :
Todas son yemas; no hay claras
De reales ni patacones.

DON MELCHOR.
Ven, y no te espantes deso,
Pues me los presenta un sol.

VENTURA.
¿Oh escudero chirinol!
SANTILLANA.
¿Mas que vuelve á lo del beso? (Vase.)

Sala en casa de Don Sebastian.

ESCENA V.
DOÑA ANGELA, QUIÑONES, con
mano.
QUIÑONES.
Antes de quitarme el manto,
Por lo que á tu hermano debo,
A ser tercera me atrevo
De vuestro amoroso encanto;
Que aunque sea á mi señora
Infidel, estoy obligada
A tu hermano, y cohechada
De mil regalos que agora
Estorbos han de allanar
Que su cuidado encarece.
Sé lo mucho que merece;
Mas no se podrá casar
Con él Doña Magdalena,
Mientras durare el amor
Que á tu amante (2) Don Melchor
Da por la Condesa pena.
Ella fingió su partida
A Nápoles por saber
Si el leonés sabe querer.

DOÑA ANGELA.
¿Luego no es la Condesa ida?
¿Luego no se va á casar
A Nápoles con su primo?
QUIÑONES.
Su ingenio sutil estimo.
Engaño fué, por probar
Si á mi señora quería,
Y se casaba con ella;
Pero viendo que atropella
Tantas cosas en un dia,
Y que se vuelve á Leon,
(Despreciando la belleza,
Discrecion, sangre y riqueza,
Que juntas á la aficion
Que mi señora le tiene,
Bastaban á enternecer
Un mármol) ser su mujer

(1) El convento de religiosas así llamado que
habia en Madrid.
(2) Participio activo en lugar del pasivo.

Con nuevas trazas previene.
Nuestra Doña Magdalena
(Que para decir verdad,
Tiene extraña voluntad
A Don Melchor), con la pena
Y celos de quien adora,
En fe que por él se abrasa,
Para saber lo que pasa
Me ha hecho su inquisidora.
En efeto, me he informado
Que ni á Nápoles se va,
Ni vino á Madrid de allá
Tio para darla estado ;
Antes á su Don Melchor
Obligada, cuando estaba
El pié en el estribo, y daba
Nuevo repudio á su amor,
Dos mil escudos le envia,
Y un regalo (amante y franca)
De dulces y ropa blanca...
Pero, en fin, es señoría.
Y en la Vitoria le espera,
Donde tratarán los dos,
Con la bendicion de Dios,
Echar cuidados afuera
Y desposarse mañana.

DOÑA ANGELA.
Si eso es cierto, muerta soy.
QUIÑONES.
Yo que este aviso te doy
Y tengo engaños de indiana,
Como tú te determines
A un hecho digno de fama,
Daré á tu amorosa llama
Dichosos y alegres fines.
Vistete de luto, y ve
A la Vitoria cubierta;
Que él aguardará á la puerta
Su condesa; y si te ve
Tapada, y con luto, luego
Te ha de tener por su dama,
A quien adora por fama,
Sin que su amoroso fuego
Haya alcanzado á ver mas
Que una mano y un medio ojo
Ocasion de tanto enojo.
La tuya le enseñarás;
Que cuando no sea mejor,
A lo menos su cristal
Es á su belleza igual.
Dile finezas de amor :
Agradécete discreta
El haber por ti dejado
Tal mujer; di que tu estado,
Y voluntad ya sujeta,
Por dueño elegirle ordena.
Y porque en la casa tuya
Habrán estorbos, en la suya,
Sin que Doña Magdalena
Lo sepa, esta tarde quieres
Darle de esposa la mano.
El con tal favor ufano,
Sin consultar pareceres,
Que no los admite amor,
Te guiará á su casa luego ;
Darás alivio á su fuego,
Y dueño noble á tu honor.
Pues no habiendo visto, en fin,
De la Condesa la cara,
Si en tu hermosura repara,
Retrato de un serafin,
¿Quién duda que en su provecho
Engañado, si lo sabe
Después, su dicha no alabe,
Y te adore satisfecho?
Quedarase la Condesa
Burlada; dará á tu hermano
Mi señora el alma y mano ;
Y viendo lo que interesa
Don Jerónimo, después
Que por perdida te lllore,

Podrá ser que se enamore
De la Condesa, y los tres
Os caseis por causa mia ;
Tú y Don Melchor; mi señora,
Y tu hermano que la adora ;
Y con una señoría
Don Jerónimo, porque haya
Mejor fin del que se espera,
De tres yo casamentera,
Y un amor de tres en raya.

DOÑA ANGELA.
¿Determinacion terrible!
Pero á un grande daño es medio
Forzoso otro igual remedio,
Y sin ese no es posible
Atajar el que yo lloro,
Si se intentan casar hoy.
Resuelta en seguirle estoy,
Que al leonés gallardo adoro.
Salga yo bien deste enredo,
Y daréte un dote igual
A tu ingenio.

QUIÑONES.
La señal
Con que asegurarte puedo,
Es el bolsillo que ves,
Y lleno de escudos dió
Don Melchor, la vez que habló
A la Condesa. Despues
Te diré de la manera
Que vino á mi posesion.
Cuélgatele del cordon;
Asegura esta quimera,
Y véte á vestir de luto;
No pierdas por tu tardanza
El fruto de tu esperanza.

DOÑA ANGELA.
Y la vida con el fruto.
Notables cosas intento.
¿Ay tirano Don Melchor!
Anime mi firme amor
Este extraño atrevimiento. (Vase.)

ESCENA VI.
QUIÑONES.
Si Doña Angela se casa
Con Don Melchor, deste modo
A mi señora acomodo
Con Don Sebastian, y en casa
Se queda todo el provecho.
Pues que despues de casados
Me quedarán obligados
Y mi interes satisfecho.
A alargar la dilacion
De mi ama voy agora,
Porque su competidora
Le gane la bendicion. (Vase.)

ESCENA VII.
DON MELCHOR, DON LUIS.
DON LUIS.
Ya os juzgaba una jornada
De aquí.

DON MELCHOR.
Nuevas ocasiones
Dan á mi amor dilaciones.
Aquella dama tapada
Que ayer viste enlutada,
Ha de volver hoy aquí.

DON LUIS.
¿No fué la Condesa?
DON MELCHOR.
Sí.
DON LUIS.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

DON MELCHOR.
¿Que la Condesa fingió
Sus bodas! ¿Que no partió
A Nápoles la Condesa!
¿Que otra vez me quiere hablar!

VENTURA.
¿Que dos mil escudos de oro
Envia! ¿Oh viejo Medoro!
Por Dios, que te he de besar.

SANTILLANA.
Arre allá. ¿Venis en vos?
Aun el diablo fuera el beso.
No está el tiempo para eso.

VENTURA.
¿Mil doblones, y de á dos!
¿Dos mil escudos envia?
Dar dos mil abrazos quiero,
¿Oh escudos! al escudero
De tan bella escuderia.

SANTILLANA.
(A Ventura, que porfia en abrazarle.)
¿Queréis apostar, hermano,
Que os he de hacer acusar?
DON MELCHOR. (Lee.)
Vedme luego en el lugar
Acostumbrado. ¿Ay mi mano!
¿Que otra vez tengo de veros!

VENTURA.
¿Dónde el regalo quedó?
SANTILLANA.
Una dueña me guió
Con la ropa y los dineros
A esta casa, y á la puerta
Con todo aguardando está.

DON MELCHOR.
Venturilla, llámala;
Veré si es mi dicha cierta;
Que si ella me la asegura,
Cuanto me trae pienso dalla
De albricias.

VENTURA.
Voy á llamalla.
Ahora sí que soy Ventura.
Con una y otra cabriola
Tengo el alma alborotada.
¿Oh Condesa oji-tapada!
Bien haya tu Chirinola. (Vase.)

ESCENA III.
DON MELCHOR, SANTILLANA.
DON MELCHOR. (Repasando el papel.)
¿Ay Condesa de mi vida!
SANTILLANA. (Ap.)
¿Válgate el diablo el leonés!
¿Beso á Santillana!
DON MELCHOR. (Leyendo)
Que es
Un alma reconocida
A lo mucho que merece
Vuestra firmeza y valor. —
La Condesa. ¿Hay tal favor?
El contento me enloquece.
SANTILLANA. (Ap.)
¿A mí beso! Vive Dios,
Que á no venir sin espada.....

ESCENA IV.
VENTURA. — DON MELCHOR, SAN-
TILLANA.
VENTURA.
Fuése la dueña tapada,
Y en talegos, me dió, dos
(Esto es critico) dos mil
Escudos y tres tabaques
Con preciosos badulaques,

(1) Friolera!
(2) Acogerse : escapar, huir, marcharse.

Podrá ser que se enamore
De la Condesa, y los tres
Os caseis por causa mia ;
Tú y Don Melchor; mi señora,
Y tu hermano que la adora ;
Y con una señoría
Don Jerónimo, porque haya
Mejor fin del que se espera,
De tres yo casamentera,
Y un amor de tres en raya.

DOÑA ANGELA.
¿Determinacion terrible!
Pero á un grande daño es medio
Forzoso otro igual remedio,
Y sin ese no es posible
Atajar el que yo lloro,
Si se intentan casar hoy.
Resuelta en seguirle estoy,
Que al leonés gallardo adoro.
Salga yo bien deste enredo,
Y daréte un dote igual
A tu ingenio.

QUIÑONES.
La señal
Con que asegurarte puedo,
Es el bolsillo que ves,
Y lleno de escudos dió
Don Melchor, la vez que habló
A la Condesa. Despues
Te diré de la manera
Que vino á mi posesion.
Cuélgatele del cordon;
Asegura esta quimera,
Y véte á vestir de luto;
No pierdas por tu tardanza
El fruto de tu esperanza.

DOÑA ANGELA.
Y la vida con el fruto.
Notables cosas intento.
¿Ay tirano Don Melchor!
Anime mi firme amor
Este extraño atrevimiento. (Vase.)

DOÑA ANGELA.
Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?